

GARCÍA GAÍNZA, María Concepción, *Alonso Cano y el Crucificado de Lekaroz*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra, 2015, 73 pp. I.S.B.N.: 978-84-8081-471-3.



La profesora García Gaínza, Catedrática de la Universidad de Navarra, nos ofrece uno de sus últimos trabajos dedicados a la escultura barroca española, que en esta ocasión dedica al magnífico Crucificado que Alonso Cano hizo para el madrileño convento benedictino de Montserrat entre 1656 y 1658, y hoy se venera en el de padres capuchinos de Lekaroz (Navarra). Desde las primeras páginas de la monografía, se advierte el cuidado que la autora ha puesto en su confección, y el gusto en la elección de las bellas imágenes que ilustran el trabajo, que, por otra parte, está magníficamente publicado.

La metodología que utiliza la profesora García Gaínza para abordar el estudio de una pieza tan señera principia con la historiografía referente al Crucificado, en la que destaca los últimos trabajos cuyos autores le han restituido la consideración que merece, Jesús Urrea (1999), Domingo Sánchez-Mesa Martín (2001) y la propia autora (2002), más allá de la insuficiente valoración con la que Harold E. Wethey (1902-1984) se refirió al Crucificado de Lekaroz en su conocida monografía sobre el escultor (1955, y 1983 para la edición –revisada– española).

Con el objetivo de ofrecer al lector una visión lo más amplia posible del perfil biográfico y artístico de Alonso Cano, García Gaínza dedica el primer capítulo de su libro a abordar y profundizar en las etapas artísticas del maestro, y en la trayectoria que desarrolló como pintor, escultor y arquitecto; todo ello acompañado de un aparato crítico donde se aprecia la selección de obras y referencias que ha realizado la autora, y que enfoca en gran parte hacia el estudio del Crucificado que nos ocupa. La actividad de Alonso Cano como dibujante, y las referencias a su biblioteca, como artista culto que era y de un alto nivel intelectual, cierran este primer capítulo.

La segunda parte del trabajo se dedica al análisis de la escultura propiamente dicha. La profesora García Gaínza traza la historia del Crucificado de Lekaroz, que Enrique Serrano Fatigati (1840-1918) identificó en 1909 y valoró al ser la única obra escultórica de Cano que había en la Corte. La autora recoge el dato que publicó Antonio Palomino (1655-1726) sobre la pieza, para cuya realización intervino la reina doña Mariana de Austria (1634-1696), que era de tamaño natural, que lo dejó empezado cuando se fue a Granada (1651) y que lo terminó por el empeño de la reina durante el «paréntesis madrileño» (1657-1660). Posteriormente, con motivo de la invasión napoleónica, la escultura pasó a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, siendo devuelta al monasterio de Montserrat en 1824, donde permaneció hasta 1837, año en el volvió a la Academia tras el abandono que sufrió el convento con motivo de la desamortización. García Gaínza explica que este segundo ingreso era desconocido para algunos autores, y fue el que suscitó la confusión a la hora de identificar la pieza entre los otros dos Crucificados que ingresaron en la Academia de San Fernando con motivo de la excomunión, a saber, un Cristo procedente del convento de Mínimos de la Victoria, también llamado de la Soledad, y otro del Hospital de Montserrat de Madrid, de la plaza de Antón Martín. La autora analiza todo el proceso, aportando para ello la documentación conservada –que incluye en el apéndice documental–, y un riquísimo aparato bibliográfico.

El estudio de la imagen en sí principia con un análisis de su estado actual, donde la profesora García Gaínza despeja todo género de dudas sobre la opinión que se había generalizado y que daba por cierto que era una obra muy afectada por restauraciones sucesivas. En este sentido, la autora afirma que la obra no ha sufrido modificaciones esenciales, y «que tanto su diseño como realización responde a la mano de Cano». El análisis que acomete a continuación del Crucificado de Lekaroz es magistral, pues agota en todo el tema al precisar la filiación del tipo iconográfico y la originalidad de Cano, junto al análisis del tema del Crucificado en la producción del escultor, además del estudio de la anatomía y proporción de la obra, y de la expresión del sentimiento religioso.

La profesora García Gaínza termina su monografía constatando que, pese a la intrincada historia de la imagen y su trayectoria en el siglo XIX, la crítica actual considera el Cristo de Lekaroz como una de las imágenes más bellas de toda la escultura española del siglo XVII.

Vicente MÉNDEZ HERNÁN
Universidad de Extremadura

MARÍN HERNÁNDEZ, Carlos, *Arqueología y Patrimonio arqueológico en la Extremadura Contemporánea (La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres [1898-1936])*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2014, 378 pp., 30 ilustraciones en blanco y